

EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12165

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 31 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cadourna 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DESAGÜE

En el testamento ministerial del ministro de Agricultura le ha tocado á Cartagena la suerte de salir mejorada.

Se trata del distrito minero, no por lo que respecta á la tributación de las minas y sus productos ni por lo relativo á las en mal hora establecidas guías que tanto entorpecen, sino por otro asunto de indudable importancia, que ha de abrir ancho campo á la explotación de una extensa zona.

Se trata del desagüe del Llano del Beal. El señor Canalejas ha puesto á la régla sanción un real decreto, por el cual le sera aplicada la misma ley que rige para el desagüe del distrito minero de Almagrera.

La noticia, llegada el domingo por telégrafo, causó en la generalidad de los mineros buenísima impresión; y sinó le ha sucedido lo mismo á la totalidad, será porque no es posible matar el egoísmo allí donde surge un interés.

El decreto beneficia á muchos: á los más. Si no beneficia á los menos será por el momento presente; pero más tarde ó más temprano, cuando las labores de beneficio se abonden y entren en la región del agua, también serán beneficiados, porque sin desagüe se haría imposible la explotación.

Hace muchos años se intentó la desecación de dicha zona. Con tal motivo se reunieron numerosos representantes de las sociedades mineras interesados en el asunto; se llamó al señor Brandt que había acometido el negocio del des-

agüe de Sierra Almagrera y una vez llegado se le propuso éste.

Se procedió al estudio del terreno; se discutieron bases; se celebraron varias reuniones y cuando en virtud de rumores optimistas que llegaban á nuestros oídos, creíamos que se había llegado á un acuerdo y que solo faltaba una empresa—y para eso estaba entre nosotros el señor Brandt, para formarla—el intento fracasó en tales términos que han transcurrido veinte ó más años creyéndose de todo punto imposible desaguar el Llano del Beal por la sola virtud del interés privado.

La culpa del fracaso la tuvo el egoísmo. En las bases figuraba la obligación de contribuir todas las minas de la zona con un tanto por ciento del producto á la empresa que hiciera el desagüe; pero los que por el momento no necesitaban desaguar porque las labores de sus minas ocupaban la zona seca, se creyeron perjudicados y opusieron la más terminante negativa.

Al cabo de tantos años, aquellas labores han llegado al agua y sus dueños, que antes se oponían caprichosamente á lo que la mayoría consideraba razonado y justo, han modificado su opinión. Es natural; lo que no pudo conseguir de ellos la razón, lo ha hecho la realidad.

Por fortuna el decreto sometido al Rey por el ministro, trueca en obligación lo que antes dependía de la voluntad; y el egoísmo de unos cuantos—si es que los hay, porque hablamos hipotéticamente—no se sobrepondrá con un «no quiero» al interés de la generalidad, en el cual participan pueblos tan importantes como Cartagena y La Unión.

Comprendemos la satisfacción

de los mineros. Cuando la generalidad de ellos no esperaban nada, les cae como llovido del cielo el beneficio deseado.

Y es que no todos permanecían con los brazos cruzados. Algunos se ocupaban en la resolución de ese problema que parecía insoluble. En la reciente visita hecha al distrito por el exministro señor Villanueva, las personas que le acompañaban le hablaron del desagüe. Y tanto calor pusieron en la explicación del asunto y de tal manera se penetró dicho señor de la necesidad de desaguar el Llano, que al día siguiente, en un brindis pronunciado al final de una comida, prometió que si en alguna ocasión volvía á ser ministro de Obras públicas, tendría gran complacencia en presentar el decreto que facilitara el desagüe.

Ahora lo que falta es que se forme una empresa y acometa el negocio y creemos que no faltará.

CASTELLANA

¿Por que estás triste, mujer?
¿Pues no te sé yo querer
con un amor singular
de aquellos que hacen llorar
de doloroso placer?

Creas que mi amor es menor
porque tan hondo se encierra,
y es que ignoras que el amor
de los hijos de esta tierra,
no sabe ser hablador.

¿No está tu gozo cumplido
viendo desde esta colina
un pueblo á tus piés tendido,
un sol que ante tí declina
y un hombre á tu amor rendido?

¿Te place la Patria mía?
No en sus hondas soledades
busques con vana porfía
la estrepitosa alegría
de las doradas ciudades.

El campo que está á tus piés
siempre tan mudo, tan serio,
tan grave como hoy le ves.
No es mi Patria un cementerio,
pero un templo si lo es.

Busca en ella soledades,
serenas melancolías,
profundas tranquilidades,
perennes monotonías
y eternas realidades.

Si tú gozarla supieras,
ahora mismo despusieras
tu adusto ceño sombrío.
¿Qué de mi Patria quisieras
para alegrarte, bien mío?

¿Quieres que vaya á buscar
cuarzos blancos al repecho,
colorines al linar,
nidios de alondra al barbecho
y endrinas al espigar?

Para que tú te regales,
no dejaré una con vida
veloz liebre en los eriales,
ni esquiva perdiz hundida
del cerro en los matorrales.

ni conejito bravo
dormido bajo el carrasco,
ni mirlo á orillas del río,
ni sión en el peñasco,
ni alondras en el baldío.

¿Quieres que hiela en su vno
á ese milano que el cielo
raya con círculos anchos
y de sus garras los ganchos
venga á clavar en el suelo,

y atrás la cabeza echada,
las plumas te enseñe y rico
de la pechuga alterada,
y ante tus piés agonica,
con la pupila espantada?

Si buscas flores sencillas,
hay en el valle violetas,
y gamarzas amarillas,
y estrelladas tijoretas,
y olorosas campanillas.

Si quieres, rosa temprana,
ver los sudores y afanes
que cuesta el pan de mañana,
ven y verás mis gañanes
trajinando en la besana.

O vamos á mis sombras
y allí verás emuladas
de tus labios los caminos,
que parecen amasados
con pétalos de borjines.

Verás mecerse, airadas,
del mar de la mios las olas
aquí y allá salpicadas
de encendidas amapolas
y de jarritas azules.

Y mientras gozas del vano
rumor de aquel anelo lago
de móviles verdes tules,
yo una corona te hago
de clavellitos azules;

y con ella, nueva Ceres,
reina serás, si tu quieres,
de mis campos y labores,
que reina de mis amores
ya hace tiempo que lo eres.

¿Sientos ganas de llorar?
También las sé yo sufrir
cuando me pongo á pensar
que Dios te puede llevar
y hacerme sin tí vivir.

Más... ¿vamos al pardo su rato,
que en él hay sombra de encinas,
murmillos de viento grito
y agua fresca de regato
rebotante de pampinas!

¿Quieres que de esa ladera
te baje un haz de tonillo,
é que salte á esa pradéra
y te traiga un manojillo
de oliveta hierba triguera?

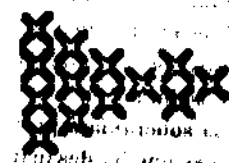
¿Lloras? Pues si es de ternura,
deja que llanto correr,
que sea un río de dulzura
hijo de la fresca hondura
del manantial del placer.

Mas si lloras desoconancia
y torturas de los coles,
¡vive Dios, que lloras mal!
Testigoa me son los cielos
de que mi amor es leal.

Y si piensas que es menor
porque tan hondo se encierra,
recuerda que el hondo amor
de los hijos de esta tierra
no sabe ser hablador.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.^a



alimento cotidiano. ¿Qué diríais vosotros de mí, caros amigos, si mañana diese mucha parte de mis bienes á esa gente sin lecho ni pan, que se calientan al sol, hambrientos é inertes, junto á la puerta de Job, decidme, que opinaríais de mí? Estas son precisamente las ideas que ese hombre predica. Pretende que los hombres sean todos buenos, tan inmensamente buenos, que se amen unos á otros con igual afecto, sean hebreos, romanos, egipcios, africanos; en una palabra, dice que todos somos iguales ante Dios; que el rico debe ayudar al pobre, que la paz y el perdón son las virtudes más bellas y más santas. Eso predica y eso mismo practica en su vida. Y sin embargo, —murmuró Poncio á guisa de comentario;— quien no sabe refrenar los propios sentimientos y las propias ideas, no puede considerarse como un hombre sano de mente.

Después continuó:

—Se proclama Hijo de Dios, pero no sabe que procediendo así derriba los principios fundamentales de la fe, y en consecuencia, en vez de hacer un bien hace un mal á la humanidad. Piense como quiera, pero que no se eieve á maestro de las propias ideas y no trate de destruir las otras. Yo, como hombre, protesto de sus doctrinas. Si he deciros la verdad desnuda, no tengo fe alguna en los dioses que adoramos; pero comprendo la utilidad de la religión; y por eso pro-

—Pero el sol brilla únicamente para los romanos? —preguntó Antea.

—El sol, divina Antea, —repuso el proconsul,— ilumina en todas partes al poder romano que podrían debilitar los tumultos y las discordias. No me pidas, te lo ruego, el indulto de ese nazareno. No podría concedértelo. Únicamente César podría darte: á mí, aún persuadiéndome tú, y eso no te costaría gran trabajo, me sería imposible concedértelo. Única lo sabe.

Antea entre tanto escuchaba y pensaba, sentía profunda angustia y en aquel momento murmuró:

—Es preciso saber sufrir y morir sin culpa....

—Nadie está sin culpa,—respondió Poncio;—pero el nazareno, no es ciertamente de esos delitos que le han sido imputados, y yo, como proconsul me lavo las manos, pero como ciudadano de Roma condeno sus enseñanzas. He hablado largamente con él, me he detenido á observarle, examinarle y escrutarle el alma y la mente, pues bien, afirmó cosas que son incomprendibles. Por ejemplo, sostiene que la vida puede desconocer la virtud y yo no pertenezco al número de los que se oponen á ella. Los estoicos enseñan á sufrir con resignación y con fe, pero no pretenden que el hombre renuncie completamente á cuanto de bello le ofrece la naturaleza, como las riquezas y el

—Pero no quiero hablaros de esto,—replicó el proconsul cortesmente,—perdonadme amigos y tolerad un desahago á mis afanes. Os decía que la soledad hace tristes y doloridos, pues bien; en medio de la multitud, por el contrario, las ansiedades del espíritu se adormecen y parece que se desvanecen. Hoy si gustais podríais asistir á un espectáculo conmovedor; no es una gran cosa, pero esta ciudad no ofrece nada mejor. Podréis asistir á la crucifixión de tres hombres. En las proximidades de la Pasena, Jerusalen se ve invadida de gentes que llegan de todas partes, es un gentío vario, abigarrado y acaso os estrafalará verle. Yo os haré reservar un sitio próximo para que podáis ver bien la crucifixión. Creo que los ajusticiados morirán valerosamente. Uno de ellos es un tipo original, dice y hace protestas de ser el Hijo de Dios; es inocente como una paloma, y no ha cometido ningún delito por el cual merezca ser condenado á muerte.

—¿Y le ha condenado?

—No le quería condenar, he probado todos los medios para salvarle, pero esas avispas del templo le odian terriblemente. Cuando comprendieron que mi ánimo estaba inclinado á la indulgencia se alzaron todos contra mí y entonces le condenó. ¡A la fuerza! Si no lo hubiese hecho los sacerdotes hubiesen presentado una querrela al Emperador en contra mía.